

NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Advertencia.—Cómo deben escribirse las revistas de toros? por J. Sánchez de Neira.—Epigramas, por Manuel Núñez de Matute.—La corrida del viernes.—Partidos y partidarios, por F. Minguez.—A los toros, por Carlos Ossorio y Gallardo.—Revista de toros (corrida extraordinaria á beneficio del Hospital).—Anuncios.

ADVERTENCIA.

Nuestro estimado colega *La Correspondencia de España*, publicó el sábado 9, en su edición de la noche la siguiente noticia:

Por diferencias personales entre el propietario de *LA LIDIA* y el Sr. Peña y Goñi, que en nada afectaban á la marcha del periódico, ha dejado su dirección el popular *Don Jerónimo*.—

Efectivamente: por motivos de índole exclusivamente particular, *LA LIDIA* se vé privada de la inteligente dirección que con tanto acierto como éxito, ha desempeñado por espacio de cinco años el reputado escritor D. Antonio Peña y Goñi.

Al separarse de nuestra revista el Sr. Peña y Goñi, deja gratísimos recuerdos entre los que durante ese argo período de tiempo han compartido con él sus tareas, y un vacío difícil de llenar, aun cuando para ello contemos con una voluntad y perseverancia grandes, á fin de corresponder al favor que el público nos dispensa.

CÓMO DEBEN ESCRIBIRSE LAS REVISTAS DE TOROS?

Al contestar esa pregunta, hago la protesta de que no pretendo dar lecciones, ni llevo más fin que el de poner de manifiesto los diversos modos con que generalmente se da cuenta al público de los lances y resultados de las corridas, y al mismo tiempo, apreciar de qué manera cumplen mejor su cometido los revisteros.

Por supuesto, según mi leal saber y entender.

Ha habido revisteros de conocida competencia como entencidos, y recuerdo entre ellos á los inolvidables Simán, Carmona y Santa Coloma, que *sacrificaron* la forma del lenguaje á la verdad estricta del arte: hubo también un D. Blas Reguera, un Paco Manrique y un López Azcutia, que unieron á sus conocimientos taurinos el arte de bien decir; y hoy mismo citaríá de buena gana los nombres de muy queridos amigos, que se cuentan en el último caso, si no me lo vedase la obligación que me he impuesto de no aludir directa ni indirectamente á los que viven

Pero con seguridad habrá también algunos para quienes las principales reglas del arte de torear podrán ser desconocidas; otros, zurcidores de oficio que, no sabiendo más que el título de una docena de frases taurinas, las apliquen cuando mejor les parezca, vengan bien ó vengan mal; y algunos también que se pongan á escribir sin más conocimiento de lo que en las corridas pasa, que lo que oigan á diversos aficionados, más ó menos entendidos. Si al fin tuviesen buena fe y se acompañasen siempre con la verdad!

Para escribir de toros, es indispensable estudiar minuciosamente los preceptos del arte, conocer bien las condiciones de las reses y ser de todo punto imparcial.

Dadas esas condiciones peculiares al buen revistero, hay que examinar cuál sea la aptitud de los lectores, para apreciar el mérito de las revistas.

Para el espectador alegre, de buen humor, que va á los toros á jalear y gastar bromas, nadie cumplirá mejor su misión que el escritor de artículos humorísticos y graciosos, aunque prescinda de especificar detalles relativos al arte; porque, para esos *aficionados*, lo principal es reír, lo accesorio la verdad; y cuidado que, al usar esta palabra, no quiero suponer que á ella falten *todos* los revisteros, sino que alguno tome como verdad en el toreo lo que realmente es todo menos eso. Al partidario de diestros determinados—que hay muchos dedicados á la idolatría más que al toreo—ha de parecerle mejor revista aquella en que se alabe y ensalce á su ahijado, así esté escrita en chino ó en hebreo, en serio ó en guasa, con exactitud ó con mentiras; y el aficionado que guste del arte en toda su pureza, y quiera saber cómo se verificaron las suertes, preferirá siempre el relato de quien, con formalidad y sin rodeos, le explique minuciosamente la manera con que aquéllas se realizaron, de qué modo, y si se cumplieron ó no los preceptos del arte.

Comunmente, muchos revisteros prescinden de tan importantes detalles, no porque ignoren—así quiero creerlo—que son muy esenciales para juzgar con exacto criterio; es porque suponen que al lector le fastidian; y si esto puede suceder á algunos aficionados de poca talla, de seguro no lo ven de igual modo los verdaderos inteligentes. No quiero vayan á decir que cayó un caballo á la derecha ó á la izquierda, ni si el picador perdió el sombrero, ni si el banderillero llevaba medias blancas, ni el espada torcida la coleta, que con hartas pesadeces lucha el escri-

tor al apuntar las puyas que cada toro sufre, los pares de palitos que le ponen y los pinchazos que le arriman; pero entre ese derroche de aburridos detalles, y la mermada noticia de la descripción de una suerte, hay un camino fácil que adoptar y seguir, y en prueba de ello voy á poner algunos ejemplos

Satisfaría más la curiosidad del aficionado que, al hablar de la suerte de vara, no se pasase, como hoy se pasa, con sólo decir: «Fulano y Zutano pusieron cuatro varas cada uno, dos de ellas buenas;» sino que se expresase: «Fulano puso dos varas, á caballo levantado; otra estando en las tablas, por lo cual hizo bien al sacar más palo; y otra citando al toro en los tercios, con palo corto, recargando, y usando tan bien de la mano izquierda, que libró al caballo de una segura cornada;» ó bien que: «por terciarse ó sacar mucho la garrocha, marró, perdió el jaco herido en el pecho, ó rasgó el brazuelo de la fiera.»

No me contento tampoco con que en la suerte de banderillas digan: «plantó un par al cuarteo, de los que forman época;» porque esto no dice nada. Exijo, como lector aficionado, que se exprese, por ejemplo: «que hallándose el toro en las tablas, aculado y en defensa, le llamó el banderillero por la derecha, se fué á él, cuadró en la cabeza, clavó el par en lo alto, y salió por pies perseguido ó no;» y en otro caso: «que igualado el toro en los tercios, salió el torero describiendo un arco, y al llegar al centro del terreno ó reunión de la suerte, clavó las banderillas, al cuarteo, de sobaquillo, altas, bajas ó desiguales.»

Yo no diría como dicen algunos: «el valiente matador dió tan soberbia estocada al bicho, que todavía resuenan los aplausos y los vítores con que el público premió su hazaña.» Y no diría eso, porque de ello no saco en limpio más que al matador le aplaudieron, pero no la razón de hacerlo. Quiero yo que en ese caso digan: «el matador, no pudiendo sacar al toro de las tablas, ó conociendo que su querencia estaba en ellas, se perfiló con él, y en corto y por derecho—ó de largo y cuarteando, según fuere—se arrancó al volapié, saliendo de tal modo, y dejando en los rubios una estocada hasta la cruz, recta, atravesada, corta, ida, baja, etc.

Así podría formarse el buen gusto entre el público que sabe poco: de ese modo las ovaciones á los diestros serían justas, y no se daría el caso, harto común por desgracia, de que, al

aplaudirse el efecto, se ignoren las circunstancias que le precedieron: influiría mucho ese conocimiento del arte, para que las revistas no pudieran escribirse desfigurando los hechos; y el prójimo que las leyese y no hubiese visto la corrida, conseguiría formar de ella juicio exacto, dejando de ensalzar el mérito de algunos toreros, que pudieran deber al compadrazgo parte de su reputación, y apartándose de la reata que el vulgo sigue por el camino que le trazan jaleadores conscientes ó inconscientes.

Enhorabuena que, en lo demás, usen los escritores de su gracejo y talento para describir la fiesta en general; que abusen, si quieren, de su ingenio, adoptando frases y empleando giros, retruécanos y malicias, que tan bien sientan en una revista de toros, cuando se dicen con buena sonífera; pero al describir una suerte importante, haganla comprender al lector como si la viera, y explíquensela, si bien viene, que muchas veces lo necesita, y no todos los ojos ven, aunque miren con cuidado.

De tal modo de que la ejecución de las suertes vaya siempre explicada en las revistas taurinas, que acepto y prefiero el sistema que algunos han adoptado, de describir una extensa apreciación de todos los lances de la lidia, de las condiciones de las reses y del trabajo de cada uno de los toreros, siempre que la razón y funden, apoyando los hechos en los preceptos del arte.

Conste, pues, que en mi opinión vale más la revista de toros escrita sencillamente, que no omita la descripción circunstanciada de todas y cada una de las suertes del toreo, tales como se hayan ejecutado—mencionando también las condiciones de las reses según las hayan puesto de manifiesto en el redondel—que los escritos taurinos de mérito literario, si te giversan la verdad ó la disimulan ocultándola.

Sin embargo, la aspiración que dejo expuesta no pasa de ser, bien lo conozco, una expresión de mi deseo, que no se cumplirá por... varias razones, aunque estoy convencidísimo de que, si llegara á ponerse en práctica, ganaría mucho el arte y nada perderían los aficionados.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

EPIGRAMAS.

Queriendo ocultar artero un devaneo ligero, dijo á su mujer Juan Prado que lo habían convidado á asistir á un tentadero. Faltó de su casa un día, y según su mujer cuenta en tal situación volvía, que... ya se le conocía que había estado de tiente.

—Qué gran toro!—Entusiasmado gritó en la plaza Calixto;—Niceta, en tu vida has visto un bicho mejor armado.—Vaya!—Contesta Niceta, muchacha de veinte Abriles, y chula barbiana y neta:—para armados... los civiles que están allí en la meseta.

De una entera, algo caída, mató Rafael á un toro; y dos cortas en su sitio, Salvador propinó á otro. Lola, al segundo aclamaba gritando en diversos tonos:—Sí, señores, yo prefiero como inteligente en toros, á una entera algo caída, lo cual no es defecto fljjo, veinte cortas, colocadas en su sitio sobre todo.

Luisa y su novio Miguel que dilata el muy cruel el ir á la Vicaría,

fueron á la Plaza un día convidada ella por él. Las largas de Lagartijo Miguel iba celebrando, y Luisa escamada dijo:—Oye, para largas, hijo, las que tú al tiempo estás dando.

MANUEL NÚÑEZ DE MATUTE.

La corrida del viernes.

Por fin se verificó la tan anunciada corrida de toros, en que debían figurar como j-f-s de las cuadrillas los diestros Manuel García (el Espartero) y Rafael Guerra (Guerrita).

El deseo que los aficionados tenían de apreciar el trabajo de los dos jóvenes matadores era grande, y llevó al circo más gente que la que ha concurrido á cuantas corridas se han celebrado en la Plaza de Madrid en toda la temporada anterior y principio de la presente, y eso que la Empresa puso en juego todos los medios á su alcance para que así no sucediera, ya por anunciar la corrida para dos días antes de la de Beneficencia, cosa que cuerda mente había de retraer al público, por lo nuevo é imprevisto del caso, ya por elegir una ganadería, la de Sarga, de no tan buen cartel como los jóvenes diestros merecían.

Pero, á pesar de todo, el público acudió al llamamiento; las localidades de la plaza se llenaron, exceptuando algunos palcos, y todo el mundo se juzgaba satisfecho de presenciar una corrida que tenía los honores de competencia, y que puede asegurarse hubiera resultado muy de su gusto si el fuerte viento que reinó desde el principio no hubiera deslucido en ocasiones el trabajo de los diestros, exponiéndolos á contingencias que ya en el primer toro dieron fatales resultados, y se traducían en sustos mayúsculos para los espectadores.

No somos, por punto general, partidarios de esas competencias que, salvando los límites de la noble emulación, comprometen la existencia de los diestros, y sólo son buenas para originar rivalidades y bandos, y con ellas los exclusivismos de escuela que tanto daño causan á la justicia y á la razón; pero en la corrida del viernes hay que confesar que la competencia se sostuvo en límites aceptables y justos, y que los jóvenes diestros dieron mayores muestras de cordura que muchos de sus respectivos apasionados.

Los toros corridos el viernes, en cuanto á sus condiciones para la lidia, no pueden ser juzgados de una manera absoluta, pues si bien algunos huieron al castigo, se hicieron recelosos y se taparon en ocasiones, acaso fué efecto de la faena incierta que, por el mucho viento, hubo de dárselos. Lo que sí puede afirmarse, es que de los seis, el primero, segundo, tercero y sexto fueron grandes, bastos y de no escasa cuerna, y el cuarto y quinto más pequeños y cortos de defensas.

El primero hizo la siguiente pelea; tomó siete varas, mató un caballo y mandó á la enfermería al picador Fuentes.

El segundo aguantó seis puyazos, acabando tarde; ocasionó cuatro caídas, pero no hizo baja alguna en la caballeriza.

El tercero tomó siete varas, dió cuatro caídas y dejó un caballo muerto.

El cuarto, con voluntad al principio y tardeando después, tomó seis varas con una caída y mató tres caballos.

El quinto, sin ninguna codicia ni poder, aguantó seis varas y despenó un jaco.

El sexto fué el que mejor pelea hizo, puesto que con bravura y poder y no volviendo nunca la cara, tomó ocho puyazos causó á los picadores cinco caídas colosales y mató seis caballos.

El Espartero.—Tiene las mismas condiciones de siempre y adolece de los mismos defectos; es valiente, que ya es buena condición por lo mismo que no se aprende; torea de muleta con un esahogo y tiene una defensa en su mano izquierda, que puede competir con cualquiera de los mejores diestros; en los quites, recortes y medias verónicas se aprieta con los toros como nadie, pero esto no basta.

Para nosotros lo primero es el momento de estoquear, en donde el torero demuestra su serenidad y su valor viendo llegar y consumando las suertes; lo demás, sin quitarle importancia, tiene un valor relativamente secundario.

Y bajo este punto de vista, no podemos tributar muchos elogios al joven diestro sevillano.

Entendido, sereno, sobrado, digámoslo así, con la muleta; de nada sirve que el espada se perfila delante del toro, indicando una reunión que nunca llega á consumarse, desde el momento en que al meter el brazo engendra un marcado cuarico y dispara sus estocadas casi por sorpresa y arqueando el brazo. De aquí que hiera casi siempre perpendicularmente, y muy raras veces consiguió tirar al enemigo á la primera. Si tiene la suerte de dar con una res que por efecto de sus condiciones le preste ayuda suficiente y acertar con los blandos, la faena podrá resultar breve y lucida. En el caso contrario resultará larga, piñará mal y con frecuencia.

A su primer toro le tomó, á pesar del aire, con decisión y valentía, dándole 20 pases entre altos y con la derecha, y una estocada caída con pérdida de la muleta, que tapó por completo el estoque.

A su segundo toro, que estaba aplomado, necesitó darle, después de 28 pases, cuatro estocadas y cuatro pinchazos en todas partes y de todas formas, habiendo invertido el tiempo reglamentario y recibido dos avisos de la presidencia.

En la brega trabajador y con grandes deseos de quedar bien; con Guerrita se portó como buen compañero.

Guerrita.—Fué indudablemente el héroe de la tarde, á pesar de los lunares que señalaremos. Mató su primer toro de una estocada arrancando, algo caída, después de una faena compuesta de cuatro pases, para los cuales no tuvo todo el apomo apetecible.

A su segundo toro lo pasó con bastante movimiento y zaragata, pero entró á matar de superior manera y con gran valentía, y se arrancó á muy corta distancia de la cara, dejando una estocada hasta la bola.

Al tercero que traía que matar, temiendo Guerrita que su tardanza pudiera costarle una grita, le soltó un sablazo bajo, cuarteando, después de cuatro pases.

En el resto de la brega hizo proligios, dando á conocer una vez más sus notables facultades y su conocimiento y vista torera.

Tal vez bregó demasiado, usurpando sus atribuciones á los peones al correr más que todos ellos juntos, la mayoría de los toros; pero habiendo convenido ya en que la sangre y los años le comunican esa actividad insistente, no le censuraremos por ello.

Ayudó al Espartero como un buen compañero, y no trató de disputarle las palmas.

De los banderilleros sólo se distinguieron, en contados pares, Mojino, Almendro y Primito; los demás no hicieron en general más que poner medios pares y á la media vuelta, conociéndose á la legua que los toros se habían apoderado de ellos.

Durante la lidia del primer bicho, el banderillero Malaver (el Mellado), que le corría, quiso terminar un recorte en las tablas del 4; pero llevando terreno perdido, y habiéndose embozado el toro en el capote del chico por efecto del viento, le alcanzó y corneó, causándole la herida, cuyo parte facultativo copiamos más abajo.

Los picadores tampoco hicieron de notable más que aguantar las costaladas que los toros les propinaron y que, como apuntamos en otro lugar, no fueron pocas. También transcribimos el dictamen facultativo de la lesión de Fuentes.

La lidia en general, desordenada y falta de dirección; aquello fué un lío monumental, y en ocasiones abundó el percal por el suelo.

La Presidencia, pesada para la suerte de varas en algunos toros.

La entrada ya hemos indicado que buena, y la tarde fresquita.

He aquí ahora los partes que el Doctor D. José Sáez dió acerca de las lesiones que sufrieron Malaver y Fuentes:

«El banderillero José Malaver (Mellado), ha sufrido durante la lidia del primer toro una herida transversal de ocho centímetros de longitud que interesa la piel y tejido muscular, situada en la región superior posterior del muslo izquierdo, de pronóstico reservado, y que le impide continuar la lidia.

El picador Francisco Fuentes ha sufrido la fractura completa de la clavícula izquierda, lesión que no le permite continuar la lidia.»

Tan pronto como fueron curados se les condujo, al primero en una camilla, y al segundo en un coche, á sus respectivos domicilios.

Excusado es decir cuánto sentimos anunciar los percances y que nos alegraremos que el alivio no se haga esperar.

PARTIDOS Y PARTIDARIOS.

Pocas diversiones existen en nuestro pueblo que, como las corridas de toros, exciten más los ánimos en defensa de los diestros por quienes se muestra predilección determinada, en razón á que cada cual aprecia las suertes que aquéllos practican al modo que las sienten, creyendo que lo suyo es siempre lo mejor, y que la crítica no se muestra nunca acertada en sus apreciaciones; resultando de aquí, que las plazas están llenas de *partidos* y *partidarios*, cosas ambas verdaderamente distintas, y que los aficionados de recto juicio y clara razón advierten sin el menor esfuerzo.

La influencia de los *partidos* en la tauromaquia es deplorable, puesto que se relaciona con las primeras figuras del arte, que son las llamadas á mantener viva la afición con el perfeccionamiento de las suertes; y cuando éstas tienen tras sí la impunidad en su práctica, resulta un comercio de lo que sólo debiera ser arte, un continuo salir del paso lo que sólo se halla sujeto á reglas matemáticas, y á precisos alardes de valor y serenidad.

Es verdad que en el orden moral todo se halla sujeto á comparaciones; pero cuando éstas son apasionadas y salvan los límites de la racionalidad, dejan de serlo y sólo sirven para exacerbar ánimos, crear conflictos y sumar enemigos.

El límite de la censura suele también á veces traspasarse, llegando á la obcecación en el aprecio de las suertes; viéndose, al tratar de personalidades determinadas, lo blanco negro, lo regular sublime y lo bueno superabundante.

Interin los aficionados no se sujeten en sus juicios, sean parcos en las alabanzas y justos en la censura, el arte irá camino de la más deplorable decadencia, y todos veremos perderse, día por día y fiesta por fiesta, hasta el recuerdo de las corridas de toros; de esos torneos en que tomaron parte reyes y magnates, y en los que mostraron unidos el valor á la popularidad.

Si hoy, que queda tan poco que pueda merecer el epíteto de aceptable, se perturba con los *partidos*, veremos desaparecer, á no lejano plazo, la más favorita de nuestras diversiones.

No es menos digno de llamar la atención lo que nuestro pueblo entiende por *partidarios*, y la aplicación que del vocablo se hace en la generalidad de los casos.

Dedúcese lógicamente, que la perturbación antes expuesta ha de producir una enorme suma de personalidades que confunden los términos: van á la fiesta *porque sí*, y sin otra razón ni conocimiento que los gule; y esos, no sólo son los *partidarios* de tal ó cual diestro, si que también la masa enorme que produce la controversia, el escándalo, la duda en quien no profundiza el asunto, y surge de todo esto la triste decepción, que vemos cada día más clara: la de que los verdaderos aficionados están en una lamentable minoría y que las corridas de toros sólo son hoy una reunión de gente que, á riesgo de su bolsillo, llena durante tres horas el circo; se dá por muy satisfecha viendo destripar caballos; aplaude cuando le ocurre y sale después tan conforme y satisfecha, y hasta otra.

La opinión que les hace después adoptar la revista ó el periódico, la aceptan como suya, y discuten acerca de las suertes como si fueran el mismísimo Abenámár, en técnica conversación con Carmona ó Sánchez de Neira.

Otra de las causas que llevan al apasionamiento de los diestros, es el trato social de cada uno, y en nuestro carácter se explica que á raíz de una íntima afección surja un defensor de todos los actos públicos del que la produce, sin tener para nada en cuenta la oportunidad de su aplauso, ó si en vez de éste merece una seria censura, que en muchos casos más estimaría un diestro, como sano consejo, que como manifestación engañosa, que sólo puede satisfacer momentáneamente su vanidad, pero que en lo íntimo de su conciencia comprende el alcance de una y otro.

En suma: en las plazas de toros no debe haber jamás *partidos* ni *partidarios*, sino aficionados de verdad, aficionados por convicción, amantes de las pocas glorias que quedan de la tauromaquia y no ir á las corridas de toros como muchos, á quienes hay que preguntarles, al final de cada corrida, lo que al muchacho del cuento:

—De qué color era la casulla?

De seguro que habría quien contestara, que verde.

F. MINGUEZ.

A LOS TOROS!

Es de Mayo en los comienzos
y al comienzo de una tarde,
del sol hanse adelantado
los rayos caniculares;
y hay más aroma en las flores,
y más perfume en los aires;
y más pájaros que trinan
guarecidos en los árboles.

Las rejas van ostentando
de claveles rojo esmalte;
ya la alegre enredadera
trepa al balcón abrazándole,
y las margaritas brotan,
y los girasoles nacen,
y hay en todas partes vida,
y hay amor en todas partes.

Todo es sol y todo ráfagas;
todo es adornos brillantes,
y flores, rasos y sedas,
mujeres, reflejos de ángeles,
y bocas que son cascadas
de perlas y de rosales.

Como dibujos de nieve
que acarician los semblantes,
las blondas de las mantillas
van en los rostros posándose;
y en el centro de aquél marco,
dándole mayor realce,
hay negros y espesos rizos,
juguetones como el aire,
y como el raso sedosos
y negros cual los pesares.
Que es día de fiesta, dicen
las mujeres, y los trajes,
que rebosa la alegría
lo denuncian los semblantes;
y que la española tierra
de las hermosas es madre,
las españolas pregonan
con su hermosura y donaire.

En las calesas se lucen
pies calzados de granate;
los caballos andaluces
por no desmentir su sangre,
saltan, corren, bullen, giran,
y por el pretal flotante
arrojan espuma hirviente
que en el suelo se deshace.

Sobre la albarda lujosa
que se fabricó en Linares,
lucen, bordados de plata,
los pañolones de estambre
con borlas de mil colores,
y mantas de mil ojales.

Un laberinto de notas
compitiendo en lo brillante;
un torrente de hermosura
desbordado por las calles;
un semillero de luces,
un hervidero de sangre,
una eterna carcajada,
y un preludio de cantares,
esto es la marcha á los toros
al principio de la tarde.
Y mientras que todo el pueblo
inundando está la calle,
y el sol no tiene en su foco
más que tintas de granate,
y la alegre enredadera
trepa al balcón abrazándole,
y las margaritas brotan,
y los girasoles nacen,
y hay en todas partes vida
y hay amor en todas partes,
la esposa de aquél torero,
que es el héroe de la tarde,

ante una imagen bendita
de la Paloma ó del Carmen,
enciende luces, y reza
á la Reina de los Angeles!...

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

Toros en Madrid.

CORRIDA EXTRAORDINARIA

A BENEFICIO DEL

HOSPITAL PROVINCIAL

10 DE JUNIO DE 1888

CUADRILLAS

Y DE

Rafael Molina (*Lagartijo*)

José Campos (*Cara-ancha*)

Manuel García (*el Espartero*)

y Rafael Guerra (*Guerrita*).

Todo llega en este mundo, y como to lo, la Corrida de Beneficencia, siempre anunciada con antelación suficiente para despertar en los aficionados el interés y los deseos de presenciarla.

Abrigáronse en un principio las halagüeñas esperanzas de que el bravo matador Salvador Sánchez (*Frasuelo*), que, como es sabido, no figa á este año en el cartel de abono, tomaría parte en el espectáculo á beneficio del Hospital provincial, esperanzas que luego fueron desvaneciéndose hasta no dejar duda de lo contrario. Y aun cuando el diestro hubiera accedido á ocupar el puesto que le corresponde entre sus compañeros, no habría podido verificarlo en este día, á causa del desgraciado accidente sufrido en Barcelona, del cual se halla en la convalecencia y del que le deseamos inmediato y total restablecimiento.

Convenidos, pues, el día, la forma y los elementos constitutivos de la fiesta, por si acaso ignóramos algún pequeño detalle, remitíónos bajo sobre la Excm. Diputación dos sencillos programas, que no por lo sencillos le agradecemos menos, pero cuya atención resultó perfectamente esteril por haberse repartido bastante dichos cartulitos en corridas anteriores y habernos proporcionado los acomodadores buen número de ejemplares. Si siquiera nos hubiesen enviado uno de esos anuncios-abanicos, de cuya elegancia y originalidad nos ha hablado la prensa diaria, hubiéramos podido apreciar debidamente la aptitud de los padres de la provincia para la manufactura de dichos artefactos, en competencia con la conocida casa de Colomina y otras dedicadas á este género de industria.

Pero si la Corporación se mostró parca en este asunto, en cambio la naturaleza se mostró pródiga, deparándonos un hermoso día de espléndido sol, cuyos ardientes rayos, atenuados por un venticello que pudiéramos llamar poéticamente brisa, dieron al ambiente la tan agradable temperatura de primavera.

No desaprovecharon la ocasión las bellas hijas de Madrid, y en land's y carretelas primero, y luego en las diferentes localidades del circo, exhibieron sus atractivos realzados con ricos trajes, graciosas mantillas blancas y frescas y perfumadas flores, presentando, en unión de las vistosas franjas de los colores nacionales, un panorama de animación y de alegría difícil de pintar.

Y después de este preámbulo y de consignar que, á la hora marcada, verificóse el despejo, pisó el ruedo la numerosa cuadrilla, y ocupó cada cual el lugar asignado, veamos el resultado de la función dedicada al alivio y socorro de innumerables enfermos y desgraciados.



EL GANADO.

No cabe duda que los individuos encargados de organizar la corrida de ayer son previsores, y que han procurado contrarrestar el mal efecto que en los aficionados producen las omisiones de la Empresa.

Para resarcirnos de la abstinencia á que estamos condenados, de ver en nuestro circo reses de algunos ganaderos, entre ellas la de Veragua, acordaron presentar ocho toros del Duque, que, como todos los procedentes de tan acreditada vacada, eran, en su mayoría, de preciosa lidia, variados pelos y abundantes carnes. Si defraudaron las esperanzas de los concurrentes, nuestros lectores juzgarán por la selección de lo que cada uno de ellos hizo durante la lidia.

El primero, de nombre *Corchet*, negro bragado, de muchas libras y bien puesto; tomó con poder y bravura siete varas, dió tres caídas y mató dos caballos. Llegó á banderillas aplomado y noble, y hecho un borrego á la muerte.

El segundo, *Escudero*, que salió con andares de cabestro, era colorado, bragado, de tantas libras como el anterior, gacho, delantero de cuerna y algo caído del izquierdo.

Tomó con poder, pero sin bravura, cinco varas, dió dos caídas y mató tres caballos. En una caída al descubierto de Pegote, Cara ancha estuvo al quite, y fué derribado por el toro, cayendo el diestro de espaldas delante de la cara; afortunadamente entró el Espartero con mucha valentía, evitando á Cara ancha un desavío. El Espartero escuchó palmas merecidas.

Llegó á banderillas quedado y en defensa, y después de acosar á Pedro Campos, saltó por la puerta de Madrid: en la muerte, hecho un buey reservón, sin intención de coger.

El tercero *Cicero*, jabonero claro, de libras y corni apretado y de magnífica estampa. Fué bravo al principio y acabó tardeando.

En las primeras varas se echó sobre las costillas á los caballos y á los picadores, con facilidad sorprendente. Tomó siete varas, dió tres caídas y mató dos caballos.

A palos llegó noble, y acudiendo á la muerte, aunque receloso y con la cabeza en el suelo.

El cuarto *Solitario*, colorado, de libras, ancho de cuerna y de una fuerza colosal en la cabeza. Deslizó sobre barrera á fuerza de hachazos, por efecto de los cuates, derribó el primer tercio huyendo. Tomó ocho varas, dió tres caídas, mató tres caballos y mandó á la enfermería á los picadores Colita y otro que no recordamos.

En palos continuó buey y á la muerte, siguió buey, y deseando dar un disgusto.

El quinto, *Ballador*, cárdeno, salpicado, de libras, cornicorto y apretado. Tomó á fuerza de acosarle y de apoyos, seis varas, dando dos caídas y matando dos caballos. En palos y muerte guasón y sin facultad.

El sexto, *Lamparillo*, negro bragado, listón, sin cara ni cuernos, y astillado del derecho. Con poca voluntad pero con poder, tomó cinco varas, dió tres caídas, mató dos caballos y mandó á la enfermería, por efecto de un pisotón, al picador Moreno. En palos y en la muerte quedado y apurado de remos.

El sétimo, *Escribano*, negro bragado, de libras y cornicorto. A las primera de cambio, y tras un capote, derrotó en los tableros del 8, abriendo un boquete monumental y colándose por el al callejón. Tomó con bravura y poder siete varas, dió seis mayúsculas costaladas y mató dos caballos. Noble en banderillas y en muerte.

El octavo, *Pequeño*, berrendo en negro, botinero y cornicorto. Tomó cinco varas, dió cuatro caídas, mató dos caballos y saltó una vez por el 8. En palos y muerte buey.

**

LOS MATADORES.

Rafael.—Su primer toro era de los más nobles, si no el que más, de los jugados en la corrida. Esto, no obstante, el matador le tomó con unas precauciones que desde luego consideramos injustificadas, dada la bondad del animal, y previos doce pases de muleta de todas clases, sin que ninguno de ellos se señalara como sobresaliente, se tiró con un pinchazo en hueso desde largo y en la querencia de los tableros, y secundó con media estocada algo contraria y perpendicular, que dió al poco rato en tierra con el enemigo.

En su segundo, que fué picado de una manera ignominiosa y llegó á la muerte, por consecuencia de ello y de los infinitos recortes que la gente cordobesa le propinó, aplomado y sin fuerzas, se confió con la muleta, dando algunos pases de lucimiento y agarrando una estocada á volapié, en las tablas, un poquito tendida. Rafael conoció que el toro era un marmolillo y lo toreó con desahogo, dándole una muerte pronta y eficaz.

Como banderillero, en el último toro y haciendo *pendent* con Guerrita, Rafael clavó, después de dos salidas en falso, un buen par, de frente, y otro aprovechando el relance, superior, con esa elegancia y maestría exclusivamente suyas, y que le valieron una ruidosísima ovación.

En los lances de capa al quinto toro, que fueron tres verónicas, éstas resultaron naica más que regulares, por no parar Lagartijo lo necesario.

En la brega de los toros que le correspondieron, si se exceptúa en el sexto, que se adornó juntamente con Guerrita, se mostró apático y reservado.

Cara ancha.—Le tocó en primer lugar un toro que llegó á la muerte quedado y reservándose, y empeñado el matador en que le diese una ayuda al estoquearle que el animal no estaba en disposición de facilitarle, se eternizó pinchando, unas veces en hueso y otras sin soltar, hasta seis veces, y aunque en todas ellas arrancó corto, se echó fuera al herir, terminando tan larga y deslucida faena de un estocazo bajo, después de haber empleado en la brega 19 pases, algunos de ellos bien rematados.

En el sexto, segundo de su jurisdicción, no hizo todo lo que sabe y á lo que se prestaban las buenas condiciones de la fiera. No presentaba ésta otra dificultad, que la de estar algo aplomada, pero sin malicia ni intención. A pesar de esto, Cara ancha empezó con iguales tendencias que en su primero, pinchándole en hueso dos veces. Después le recetó un ignominioso sablazo, viéndose por debajo del codillo la mitad del estoque, y terminando con un descabello. Si este matador no procura hacer su trabajo más agradable á los que todavía confían en sus excelentes condiciones taurinas, perderá las simpatías que siempre se le demuestran, y que tan difíciles son de recuperar una vez perdidas.

En la brega se mostró trabajador, si bien nos disgustó el afán de disputarle á un compañero algunas palmas, que con justicia el público le prodigaba por haberle evitado un desavío con oportunidad y valentía. El matador siempre tiene ocasión, cuando quiere, de arrancar aplausos, sin necesitar á estos medios que usó en muchas veces contra-venturas.

Espartero.—Es preciso que este matador, que ya nos es simpático por su guapeza y serenidad ante los toros, cambie de ruta á la hora de hacer el brazo, pues no se comporta bien que poseyendo ese gran desahogo y esa habilidad evidenciable para despegarse los toros con la muleta, en el momento de estoquear las pierda, aburriendo al público con su manera de herir, tan en abierta contradicción con los más rudimentarios preceptos del arte de matar.

Como consecuencia de lo que acabamos de exponer, fueron las dos pesadas faenas ejecutadas en la corrida de ayer por el joven diestro sevillano.

La plaza de Madrid tiene sus debilidades por determinados diestros, pero también sabe hacer justicia cuando ya pasos de cumplir á los toros dignos de tenerse en cuenta.

Después de una faena de doce pases, en los que abundaron los cambiados, que son su especialidad, se dejó caer con una estocada perpendicular y caída, entrando corto y cuarteando menos que en la anterior corrida. Siguió luego un interminable paréntesis, durante el cual, el Espartero pretendió el descabello, y en el que al intentarlo por segunda vez, fué enganchado y volteado, afortunadamente sin consecuencias. Acabó con la vida del cornúpeto de un estocazo en las tablas.

En el sétimo toro, Veragua, que empezó noble y reunía condiciones á propósito para que el diestro sevillano hubiera quedado con brillantez, las desaprovechó de una manera lamentable, engendrando un trabajo de lo más aburrido que se puede presenciar. Vayan Vds. contando si no se cansan; media estocada que escupió el toro; un pinchazo en hueso; una caída, y por rara excepción no perpendicular; un intento de descabello; un bajonazo; otra estocada perpendicular y un metisaca, amén de tres avisos y el fastidio universal.

En la brega merece nuestros más entusiastas aplausos por su voluntad y oportunidad en los quites, tres de los cuales fueron superiores, consintiendo de veras á los toros y metiéndose en el terreno de los valientes.

**

Guerrita.—Con el quinto toro, le tocó el hueso de la corrida, pero aunque así lo reconocemos, también le aconsejamos que se vaya acostumbrando á matar toros difíciles y con cara de respeto, que son los que dan la patente de matadores de conciencia; que novillitos sin cara ni cuernos, son fáciles de quitarles de en medio, y todos lo hacen con más ó menos perfección.

Pero Guerrita, por su inteligencia, práctica y facultades que todos le reconocen ya, está más obligado que ningún otro á vanzar en una carrera que ha comenzado bajo tan felices auspicios.

Si descompuesto y cobardón llegó el cuarto toro á la muerte, algo influyó en ello la mucha gente que bullía al rededor y los continuados capotazos que, lejos de arreglar, le descomponían más. No estaba Rafael á su lado? Pues sus indicaciones hubieran sido suficientes para deshacerse de él con más brevedad que la empleada, en un pinchazo sin soltar, media estocada ida, otra de la misma estofa, que dió por resultado enojar al animal, un metisaca, otra estocada caída, dos intentos de descabello con el estoque y tres con la puntilla y escuchar un aviso de la Presidencia.

El último toro y la faena que empleó para su muerte, corroborean lo que más arriba indicamos.

Confiado y sereno, sólo con cuatro pases le preparó para un pinchazo en hueso, estando el toro humillado, y una estocada á volapié en la cruz, indudablemente la mejor de la tarde.

En las banderillas que puso al octavo toro estuvo guapo y á la altura de su reputación. En la brega trabajador y haciendo los primeros de adorno á que ya nos tiene acostumbrados.

**

LOS BANDERILLEROS.

Un par de frente de Manene al primer toro, uno al sesgo de Pedro Campos al segundo, otro aprovechando de Valencia al tercero, y uno al cuarteo superior del Primito, sacando un varetazo en la parte posterior del muslo izquierdo; he aquí lo más notable que presenciamos en la suerte de banderillas.

**

LOS PICADORES.

Mucho picaron en lo bajo, como ya es en ellos costumbre inmemorial; pero como pena á este incorregible delito, fueron mayúsculos los porrazos que cosecharon, é infinitas las veces que midieron con sus costillas el suelo ó las tablas.

El Artillero puso algunas puyas en buen sitio y trabajó con voluntad en el sétimo toro.

**

LA LIDIA.

Corriendo los toros por derecho, como siempre, Juan Molina; los demás peones, en connivencia con los monjes sabios y servicio de plaza, muy ocupados en afanar las banderillas de los toros, que por ser de lujo, deberían conservarlas como recuerdo de lo mal que las habían colocado.

**

LA DIRECCIÓN.

Tanto por parte de Rafael como de Cara ancha, que dirigieron por mitad la lidia de los Veraguenses, descuidada y tolerante con exceso.

**

LA PRESIDENCIA.

Acerta á por regla general.

**

LA ENTRADA.

Un lleno asombroso, y la tarde deliciosa.

Don Cándido.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

EL FRAILE DEL RASTRO,

POR

EDUARDO DEL PALACIO (*Sentimientos*.)

Precio UNA peseta.

Duro ahí!!

AYUDA QUE PRESTA Á LOS INIUGNADORES DE LAS

CORRIDAS DE TOROS,

JOSÉ SÁNCHEZ NEIRA.

Precio: UNA Peseta.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS

DE

LA LIDIA.

Habana.—Viuda de Pozo é hijos, *Galería Literaria*, Obispo, 55, librería

México.—Diego Barrera, 1.ª de San Francisco, 14, *Tabaquería LA LIDIA*.

Valparaiso.—Fernández, Reyes y compañía, *Victoria*, 56 y 58.

